



Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Publicidad

TESIS MONOGRÁFICA

La importancia de la comunicación en la construcción
del sindicalismo socio-político:
“Una nueva propuesta para Luz y Fuerza Capital”

Autor: Fernando Coga

Director de la Carrera de Publicidad: Lic. Daniel Gutiérrez

Tutor: Prof. Rubén Morales

Buenos Aires, Septiembre de 2016

Fer_coga@hotmail.com

Tel: 4-554-8080 / 15-5-967-8701

ÍNDICE

1. CAPÍTULO 1

Introducción.....	5
Objetivo.....	8
Hipótesis.....	9

2. CAPÍTULO 2: Marco Referencial

Breve historia del movimiento obrero.....	10
Breve historia del movimiento obrero en Argentina.....	14
Importancia de la comunicación en el mundo actual.....	18
Gremios y comunicación.....	20

3. CAPÍTULO 3: Sindicato como institución

La institución sindical.....	22
Institución sindical y comunismo.....	24
Institución sindical y capitalismo.....	26
Desafíos actuales de la institución sindical en la región.	30

4. CAPÍTULO 4: Luz y Fuerza Capital Federal

Introspectiva institucional.....	33
Reseña histórica.....	41
Vestigios de vanguardia	46

5. CAPÍTULO 5: Propuesta comunicacional para Luz y Fuerza

Marco metodológico:	55
• Características de la investigación	
• Población y muestra	
• Instrumentos para la recolección de la información	
Identidad e imagen corporativa	56
Identidad visual	58
Afiches y carteleros	63
Revista Dinamis.....	69
Página web.....	73
Otros esfuerzos comunicativos	80

Newsletter	82
Web 2.0 y redes sociales.....	86
Aplicación móvil	89
 6. CAPÍTULO 6	
Conclusiones.....	92
 7. BIBLIOGRAFÍA.....	94
 8. APÉNDICE	
Entrevista a Hugo Caruso.....	97
Entrevista a Andrés Mancuso.....	100
Encuesta comunicaciones gremiales.....	102
 9. ANEXO.....	113



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Abstract

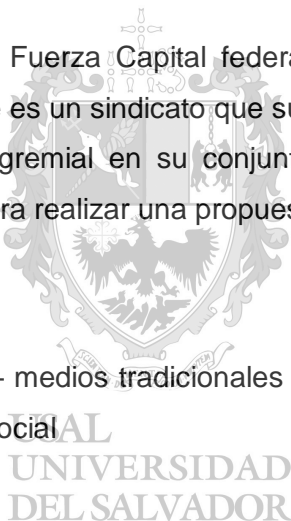
La presente investigación tiene como propósito demostrar la relevancia de la comunicación, empleada como herramienta, para la construcción de un sindicalismo socio-político. Impera en dicho modelo gremial la necesidad de concebir al trabajador como un sujeto social con una pluralidad de aristas que lo componen, de las cuales el sindicato debe hacerse eco para la conformación de una sociedad más justa.

En virtud de esto, se analiza el papel protagónico del gremialismo en los diferentes modelos socio-económicos en los últimos doscientos años de historia. Luego se realiza lo mismo acotado al ámbito local. De esta manera pretendemos exhibir la injerencia del sindicalismo en nuestra sociedad y como los gremios deben utilizar todas las herramientas necesarias para la reconstrucción del sindicalismo múltiple.

Tomamos al Sindicato de Luz y Fuerza Capital federal como objeto de estudio en el sentido amplio. Creemos que este es un sindicato que supo estar a la vanguardia y puede marcar el ritmo del movimiento gremial en su conjunto. En concreto se estudian sus piezas comunicativas actuales, para realizar una propuesta superadora.

Palabras claves

Comunicación – nuevos medios – medios tradicionales – movimiento obrero – institución sindical – organización – justicia social



Introducción

Pretender exponer la estaticidad como una virtud del tiempo, no solo es menguado, sino que hasta resulta equívoco. Difícil tarea la de contabilizar las virtudes del tiempo, dada la multiplicidad de subjetividades. Lo que sí es sencillo es observar su consecuencia primera: el cambio.

Aquello constante en lo voluble, el cambio, se manifiesta en diferentes planos y repercute directamente en lo social, con todos sus actores englobados, incluso aquel que será objeto de análisis para el siguiente trabajo: el gremialismo.

Ahora bien, el gremialismo no puede ser tomado como un simple movimiento o agrupación de personas que luchan por un objetivo en común. Como todo actor social es una entidad mucho más compleja en la que debemos atender su historia, su ideología, el contexto en la que se desarrolla, su labor, etc. No podemos dejar de lado todas estas cuestiones y debemos tener una visión integral si lo que pretendemos es llegar a analizar un punto especial, como lo es su comunicación.

No creemos que nadie esté dispuesto a refutar la afirmación de que la sociedad ha cambiado y aún lo sigue haciendo. Estos cambios solemos situarlos en períodos, clasificarlos y hasta ponerles rótulos. Lo cierto es que no siempre es tan sencillo y en determinadas circunstancias el devenir de la historia nos impide verla como un encadenamiento de sucesos simples, exigiéndonos entenderla como procesos.

Así es como en el último siglo y medio vimos pasar de la sociedad industrial, a la post-industrial, luego a la sociedad del conocimiento, etc. Cada clasificación de sociedad que vemos lleva consigo características propias que marcan sus diferencias, empezando por la coyuntura dada de cada una. Y hablamos del último siglo y medio porque, si bien podemos encontrar ápices de gremialismo desde el Medioevo por lo menos, el sindicalismo moderno no será cimentado sino hasta después de la revolución industrial y fortalecido con la segunda etapa de ésta, ya en siglo XIX.

La segunda revolución industrial trajo aparejada el rápido crecimiento de viejas antinomias que hendieron en la base social. Por un lado caló fuerte el positivismo, con su noción de progreso. Empero esto no hizo más que acrecentar desigualdades en pos de una incipiente burguesía capitalista. Es en este punto que la idea de clases toma fuerza y su concientización prende la chispa de la lucha. La clase capitalista se alimentó (como lo

sigue haciendo) y acrecentó sus bases en virtud de oprimir a la clase obrera. Esto conllevó al inicio del sindicalismo moderno. Claro está, que este sindicalismo dista con el de nuestros días, pero fueron las bases que nos llevaron hasta aquí. Esta primera etapa no fue nada sencilla para el movimiento obrero. No solo tuvieron que luchar con sus rencillas internas sino también con las diferencias ideológicas en su seno que conllevaron a grandes divisiones. Ya desde la primera internacional estuvieron bien marcadas las diferencias entre los comunistas y los anarquistas, luego bakunianos. A esto hay que sumarle la feroz represión que sufrían por parte de los ya conformados modernos estados-nación. En general se manejaban en el margen de la ilegalidad y las pequeñas conquistas que se sucedían muy de a poco eran tan endeble que en cualquier momento podían ser perdidas.

La conformación de los estado-nación no puede ser entendida sin tener en cuenta este aspecto. Estos fueron conformados por las élites dominantes en pos de los intereses capitalistas. Ahora bien, los estado-nación se conformaron a lo largo del mapa y no todos los países desarrollaron una burguesía industrial. Pero es esto justamente lo que las grandes potencias de aquel entonces propiciaron: países que producen materias primas y los otros que los manufacturan. Es por eso que los primeros esbozos de lucha gremial vinieran del viejo mundo, porque es ahí donde las miserias que sufrían los asalariados golpearon primero. Con esta multiplicidad de factores, la sociedad industrial quedó afianzada, pero como mencionamos la historicidad del mundo se mueve en una suerte de derrotero con destino abierto, en la que solo alcanzamos a contemplar una parte de la trama. Diferentes factores coyunturales hicieron devenir a la sociedad industrial en una post-industrial, pero con una deuda no saldada: La cuestión de la clase obrera.

La profecía de que la consolidación de la clase capitalista iba a conllevar al ulterior levantamiento de la clase obrera y devenir en la dictadura del proletariado para luego conformar a un estadio comunista sin opresión e igualdad de clases, nunca sucedió. Sin embargo la historia siempre se mueve en sentido posterior, y con el cambio de paradigma se dejó a los trabajadores en un lugar diferente pero con los mismos menesteres.

El movimiento sindical se ramificó. Muchos entendieron que las conquistas solo se darían desde el seno del sistema. La sociedad post-industrial no hizo más que reafirmar el statu quo imperante en el mundo, occidental por lo menos. La globalización, con su falsa intención de pretender dotar de mejores condiciones al mundo, no hizo más que continuar por el sendero de la desigualdad acrecentada. En este punto el sindicalismo tuvo que

renovarse, la irrupción de las empresas multinacionales y los grandes poderes económicos concentrados plantearon un nuevo escenario mundial.

Es necesario decir que el sindicalismo siempre se adaptó a los diferentes escenarios, pero en la mayoría de los casos corriendo desde atrás. Lo único certero es que pese a todas las circunstancias, el movimiento obrero continúa con vida, pero aún persigue objetivos no cumplidos.

La cuestión está en plantear un sindicalismo que tenga un rol activo en la sociedad y luche por conformar una sociedad más equitativa y justa. Tomemos como ejemplo lo sucedido en nuestro país, cuyo movimiento obrero organizado en muchas oportunidades persiguió este fin, sin alcanzarlo plenamente.

Nuestro país tiene una gran tradición sindicalista, pero esto no fue siempre así. La consolidación del estado nación hacia la segunda mitad del siglo XIX, se amparó en la idea de Alberdi de “gobernar es poblar”. La población era muy escasa para el extenso territorio de nuestro país, ergo se alentó a la inmigración desde el viejo continente. Como bien sabido es, llegaron muchos y trajeron consigo sus ideas en boga desde sus tierras. Con la desigualdad imperante, no tardaron en sumarla al movimiento obrero. Pero este movimiento para comienzo del siglo XX estaba lejos de ser fuerte y estaba dentro de la tónica reinante a nivel mundial. Salvajemente reprimido y con casi nulas conquistas, se mantenía casi dentro del margen de la ilegalidad y prácticamente utópico. No fue hasta la irrupción del Coronel Juan Domingo Perón en el escenario político nacional que se le dio la importancia que merecen los gremios. El trabajador fue considerado como la piedra angular de la sociedad y así los sindicatos adquirieron rol protagónico a costa de su autonomía política. Tomando como fin el hecho de bregar por una sociedad más justa, podríamos afirmar que si bien estaban alineados al gobierno, durante el periodo 1945-1955, los sindicatos estuvieron mucho más cerca de ese fin que en otros momentos de la historia. Una vez finalizada esta etapa, los ejes centrales de la política Argentina fueron cambiando lentamente y el objetivo gremial se fue corriendo, hasta convertirse en un movimiento abúlico que solo lucha por la cuestión salarial. Claro está, que los contextos ayudaron a ello. Sin una consciencia real en la sociedad el sindicato también cae en este agujero. Ahora bien ¿cómo es posible que ante algunos esbozos coyunturales de buscar la justicia social los sindicatos reaccionen con delay? Es aquí cuando tenemos que afinar el análisis de los sindicatos como instituciones autárquicas.

Si bien podemos afirmar que en los últimos años se vio un movimiento mucho más activo, que logró salir del letargo que casi culmina con él durante la era neoliberal, el movimiento obrero organizado está aún muy lejos de tomar ese rol activo para perseguir cambios profundos en la sociedad. En cierta medida es necesario que los sindicatos dejen de lado ciertos vicios adquiridos por la burocracia sindical y se aggiornen a los tiempos que corren en Latinoamérica.

Este trabajo intentará analizar una herramienta clave en estos días para el aggiornamiento y clave para lograr los objetivos: la comunicación. Como dijimos el mundo cambió, y esta sociedad de la sobreinformación se sustenta en esta herramienta. En este aspecto los grandes gremios han quedado un tanto anticuados. Pese al esfuerzo de algunos por mejorarlo, no podemos hacerlo abarcativo a todos y solo lo podemos contar como casos aislados. Tomaremos como caso de estudio al Sindicato de Luz y Fuerza Capital Federal. Sindicato que otrora fuera modelo de vanguardia para toda la región, hoy se encuentra totalmente desactualizado en materia comunicación.

Si el sindicalismo pretende volcarse hacia una esfera socio-política y dejar de lado de una vez por todas perseguir como objetivo solo el aspecto salarial (que no es menor), entendiendo que los derechos del trabajador se dan solo en una sociedad justa, deberá entonces atender el aspecto comunicacional, ya que es este aspecto el que hoy en día nos trasciende.

Objetivo

Este trabajo pretenderá demostrar la importancia del sindicato como institución que brega por una sociedad más equitativa. Los grandes gremios deben estar a la cabeza del movimiento obrero para guiarlo a la construcción del sindicalismo socio-político. Para esto es necesario que utilicen todas las herramientas que tengan a su alcance. Se intentará mostrar que la comunicación es una de las herramientas más importantes de la actualidad, sin embargo los sindicatos hacen caso omiso de ella. Se ejemplificará con el caso Luz y Fuerza capital. Gremio que durante muchos años instó un sindicalismo múltiple, utilizando la comunicación para la adhesión a su filosofía. Luego de los años neoliberales, el sindicato perdió ese afán y es menester que establezca una nueva política de comunicación para recuperar el rol protagónico en el entramado social.

Hipótesis

Los grandes gremios, como lo es Luz y Fuerza, deben atender el aspecto comunicacional si lo que pretenden es construir un sindicalismo socio-político.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Breve reseña de los orígenes del movimiento obrero

El hombre como ser social que es, ha tendido a asociarse desde sus orígenes. Asociarse en relaciones beneficiosas para sus objetivos. La historia del hombre en constante devenir evolutivo se logra solamente con la asociación colectiva. Lo mismo sucede cuando transpolamos estas nociones a la historia del gremialismo.

El trabajo sigue una línea histórica paralela a la evolución del ser humano. Ya los primitivos neandertales cazaban en grupo. Durante el Medioevo la organización gremial toma mayor relevancia. La expansión del comercio hace posible esto. Generalmente el gremio estaba liderado por el maestro artesano que traspasaba la técnica de producción a sus alumnos y éstos se encargaban de cuidar celosamente este secreto. Cada gremio tenía su marca como símbolo de garantía¹. A partir de este punto, la injerencia del comercio en el aspecto socio-económico no tendrá marcha atrás. El advenimiento del mercantilismo produjo que ciertos grupos sean beneficiados y deban maximizar su producción. Así se profundizó la premisa de juntar varios artesanos realizando un mismo oficio, pero aquí ya como trabajadores bajo el ala de un capitalista. Esta organización simple de trabajo se la conoce como cooperación capitalista simple y fue muy beneficiosa, en término de reducción de costos, para los patrones que disponían del capital. Pese a que a esta altura ya había una intromisión del capitalismo en el mundo del trabajo, el hombre aún jugaba un papel decisivo en este sistema de manufacturas².

La clase obrera crece con la formación de la sociedad capitalista, pero hay un punto de inflexión en dicha formación: la revolución industrial. Este es el punto de no retorno en el que se pasa de una producción artesanal y manufacturera, a una fabril. De aquí en adelante la concepción de obrero cambiaría para siempre. Pero estos no serían los únicos cambios generados a raíz de la implementación de las maquinarias en el trabajo. El orden socio- económico, y hasta el político, se verían afectados también.

“El triunfo de la sociedad mecanizada se explica, como hemos dicho, porque tenía una serie de ventajas sobre la producción manual, siendo la principal de ellas el aumento de la productividad del trabajo. Así, desde 1770 a 1840 la productividad diaria de un trabajo aumentó en Inglaterra 27 veces. Como resultado de este incremento disminuyeron los gastos de producción y la gran

¹ Rubén Rotandaro, *Las ideologías y el futuro del sindicalismo*, Buenos Aires, Ed. 2 de octubre, 1997

² Julio Godio, *Los orígenes del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1971

industria se generaliza en la siderurgia, en la construcción naval, en el labrado de metales y en la construcción de maquinarias. Las ganancias de los capitalistas tanto industriales como financieros aumentaron con rapidez. Al crecer y consolidarse la industria mecanizada, la producción se traslada del taller a la fábrica; o sea, a la gran empresa basada en la explotación de miles de obreros asalariados concentrados en empresas.”³

Este incremento en la producción y avance en lo tecnológico que modificó los moldes establecidos, no conllevó a una situación favorable para los obreros. Las condiciones de vida de los obreros previa a la inserción de las máquinas ya era mala, pero luego sería peor. La introducción de éstas sólo aumentó la explotación. Hacia fines del siglo XVIII los obreros estaban obligados a trabajar largas jornadas en situaciones deplorables para apenas lograr la subsistencia. Los derechos laborales eran inexistentes, por lo que el capitalista podía hacer lo que se le dé las ganas con ellos. Eran sus reglas. La explotación alcanzaba a mujeres y niños. El obrero tenía una esperanza de vida muy corta, pero en el caso de llegar a la tercera edad eran directamente descartados por poseer morigeradas capacidades para el trabajo. El desarrollo del capitalismo trae aparejado el predominio de la ciudad por sobre el campo. Sin embargo, la ciudad carecía de la infraestructura necesaria para recibir a todos los obreros que migraban a la misma para trabajar. Así es que se generaron barrios obreros, pobres, en los que la calidad de vida era paupérrima. La falta de higiene y el hacinamiento facilitaban la propagación de enfermedades y pestes.

Recién a comienzos del siglo XIX, a partir de las incipientes luchas, se consiguen las primeras conquistas. En 1801, en Inglaterra, la jornada laboral se redujo de 16 a 12 horas diarias. No obstante, el parlamento británico prohibió la acción gremial en ese territorio, por lo que las asociaciones gremiales pasaron a un plano clandestino. Lejos estuvo esta prohibición de extinguir la unión de los trabajadores. Sí hubo una evolución en la lógica de los obreros. Al comienzo muchos de ellos consideraban a la máquina como el eje de todos sus males. Era ésta quien le sacaba el trabajo. Así es, pues, que en muchas ocasiones los obreros rompían las máquinas. Este movimiento fue conocido como Ludista, y tuvo mucha injerencia durante el primer cuarto del siglo XIX.

³ Julio Godio, *Los orígenes del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1971, pág. 9

La vorágine a la que capitalismo somete a la realidad sirvió para disipar la idea de volver a un orden anterior. La revolución industrial y todo lo que conlleva no será volátil, por lo que es necesario hacerse de sus medios. Este fue el pensamiento posterior de la clase obrera.

A pesar de las diferencias geográficas y socioculturales este fenómeno industrial alcanzó a gran parte del viejo mundo. Países como Francia y Alemania fueron epicentros de revueltas constantes. Hacia 1848 estallaron en varios puntos de Europa, casi en simultáneo, una serie de revoluciones. Para ese entonces habían comenzado a penetrar en el movimiento obrero las ideas de Marx Y Engels⁴. El valor de las mercancías era creado por el trabajo; y esto ya estaba advertido a los obreros que poseían, cada vez más, una peor calidad de vida. Surge la conciencia de clase. A partir de aquí el obrero empieza a ser considerado como proletariado. Según el historiador Julio Godio la palabra proletariado tiene su origen etimológico en la antigua Roma. Proles, en el idioma latino, significa hijos. La clase baja de la antigua Roma, al no poseer nada, no pagaban impuestos directos, pero si entregaban a sus hijos para ser utilizados en diferentes tareas que acrecentaran el poderío de las clases más altas. En este sentido los obreros no tienen más que sus brazos y sus hijos para entregar⁵. El proletariado tenía una concepción de unidad más allá de las fronteras. Esto es importante porque a partir de aquí se empezó a gestar una corriente internacional de proletariados unidos, que ya no buscaban la mera compensación salarial, sino que bregan por la implantación de un sistema político que les sea favorable.

Si bien, el gen orgánico de las revoluciones era semejante en los distintos países, el desarrollo y las consecuencias fueron disimiles. En Inglaterra, por ejemplo, se fortaleció el cartismo, con lo que se cimentó la idea laborista de obtener resultados por medios políticos y no por una revolución como proponían los Marxistas. En cambio en Francia, los obreros lucharon junto con los burgueses en contra de los monarcas para lograr instaurar la segunda república. Pero una vez vencidos los enemigos de sus enemigos, los obreros fueron dejados de lado. A punto tal que en 1852, la república cede a la tutela de Napoleón tercero, último monarca galo.

⁴ Raquel Pelta, *Evolución Histórica de la identidad visual de la marca*, en Paul Capriotti, *Planificación estratégica de la imagen corporativa*, Barcelona, Ed. Ariel S.A , 2000

⁵ Julio Godio, *Los orígenes del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1971, pág. 92